

había comprendido que la misión de distraer á un hombre á quien nada podía divertir, y que Mad. de Maintenon miraba como imposible, bien merecía alguna indulgencia pontificia. En su consecuencia había inventado el Parque de los Ciervos.

Era la primera vez que una favorita había concebido la idea de formar un serrallo á su amante.

Pero la inteligente duquesa había conocido que su regio amante era un hombre sobre quien ejercía mucho imperio la costumbre, y que la variedad era una distracción que no ofrecía peligro.

El Parque de los Ciervos era una especie de harem como los de Bagdad ó Samarcanda, del que era desterrada cada esclava en cuanto habían tenido el honor de compartir el lecho con su señor. Las que habían dejado en él su honra, recibían la recompensa, pues se las daban, y merced á esta circunstancia solían casarse: las que quedaban en cinta y llegaban á ser madres, veían colocados á sus hijos en el clero ó en el ejército.

Poco importaba, pues, á Mad. de Pompadour, todas aquellas esclavas de un instante, siempre que ella fuese la sultana favorita, ó por lo menos, la que con su talento, su arte y sus cuentos debía divertir al sultan durante Mil y una Noches.

## CAPITULO XV.

La Inglaterra y la Francia frente á frente. — Rompimiento. — Mr. de Jumonville. — Washington. — Mrs. de Villiers y de Contrecoeur. — Ataque á los navios franceses por la escuadra inglesa. — Declaración de guerra. — Proyectos de la Inglaterra. — Mr. de Dieskau. — Mr. de Montcalm. — Toma de Menorca por Richelieu. — Su entrada triunfal en París. — Proyectos de Enrique IV para establecer una república cristiana. — María Teresa y Mad. de Pompadour. — El abate de Bernis. — Improvisación. — Reemplaza á Mr. de Rouillé. — Tratado entre la Inglaterra y la Prusia. — Alianza de la Francia con el Austria.

Hace cien años que la Inglaterra y Francia, esas antiguas enemigas de Crecy, de Poitiers y de Azincourt, se aprestaban á proseguir en el Océano la lucha continental que sostenían hacia cinco siglos, y que hemos visto brotar en 1745 de resultas de la batalla de Fontenoy.

Echemos una ojeada sobre el mapa del mundo en 1750, y veamos cuál era su respectivo poderío.

Hace cien años que la Inglaterra no poseía mas que cinco factorías en la India: Bombay, Bejapour, Madrás, Calcuta y Chandernagor. En la América del Norte no tenía mas que Terranova, y la banda del litoral, que como una faja se extiende desde la Acadia hasta las Floridas. Su única posesión en el banco de Bahama eran las islas Lucayas ó pequeñas Antillas. En el golfo mejicano la Jamáica: y por último, la Inglaterra no tenía en el Océano equinoccial mas apostadero que Santa Elena, de homicida memoria.



La Francia, por el contrario, tenía la doble supremacía continental y colonial.

Poseía toda la línea de fortalezas construidas por Vauban, que son las llaves de los Países Bajos, y que se extienden desde Philipsbourg hasta Dunkerque. Sus ejércitos ocupaban la Córcega, y por el tratado de 1748 acababa de adquirir una influencia protectora sobre Génova, Módena, Parma, Plasencia y Guastalla.

Como potencia colonial poseía casi todas las Antillas: sus colonias de la Acadia, del Canadá y de la Luisiana adquirían mas extensión de día en día. Tenía á Quebec, Montreal, Mobila y la Nueva Orleans: en las orillas de los lagos del Canadá, se elevaban como á porfía los fuertes de Fontenay, San Carlos, Pedro y Maurepas. El fuerte de la Reina dominaba el río de los Aneniboenses: á orillas de los lagos Onipeg, tenía los fuertes del Delfin y Borbon. En África la pertenecían el Senegal y Gorea, colonizaba á Madagascar, y tenía puertos de escala en la India, en donde dominaba la isla de Francia, Borbon, Santa María y Rodrigo.

Cuando lleguemos al año de 1748 presentaremos un cuadro comparativo de lo que la Francia ha ganado y perdido desde entonces. Volvamos ahora á las causas del nuevo rompimiento con la Inglaterra.

Esta potencia, por el tratado de Utrecht había recibido una parte de la Acadia. Los límites del territorio que se le había cedido y los del que había conservado la Francia no estaban bien deslindados, y dejaban en litigio cierto espacio de terreno indeterminado.

En aquel terreno, cuya propiedad era algo mas que cuestionable, habían construido los ingleses el fuerte de la Necesidad, y colocado en él una fuerte guarnición, cuyo mando habían confiado al mayor Washington. Mr. de Contrecoeur, comandante de las tropas francesas

del Ohio, ordenó entonces á Mr. Jumonville, uno de sus oficiales, que fuese al fuerte de la Necesidad, con una carta, en que el comandante francés rogaba al mayor Washington, que no turbase con una posesión ilegal la paz que reinaba entre las dos potencias, y que se retirase á la parte de territorio inglés que no era susceptible de discusión. Mr. de Jumonville tomó treinta hombres y se puso en marcha, mas á corta distancia del fuerte oyó descargas de fusilería, y notó que se hallaba completamente envuelto. Entonces se adelantó solo hácia los que le atacaban, dió orden á su escolta para que biciese alto, hizo una señal con la mano, y reconocido como parlamentario, comenzó la lectura de su carta: mas á las primeras palabras, volvieron á romper el fuego contra él, le derribaron muerto con ocho de sus soldados, é hicieron á los demás prisioneros: solo pudo salvarse un canadiense que fué á llevar al comandante la noticia de aquella violación del derecho de gentes.

Mientras el canadiense corría en busca del comandante Contrecoeur, el mayor Washington daba las mismas órdenes que si estuviese ya declarada la guerra, y poniéndose al frente de cuatrocientos hombres, marchaba contra los puestos avanzados franceses; pero apenas había andado algunas leguas, le avisaron los salvajes, que una fuerza bastante numerosa se dirigía á su encuentro, con objeto de vengar el asesinato de Jumonville.

En efecto, Mr. de Villiers, hermano de la víctima, recibió del comandante el encargo de castigar á los asesinos de su hermano, y hacer que se le entregasen los prisioneros. El mayor Washington se retiró al fuerte y aguardó en él á los franceses.

Mr. de Villiers le puso sitio, mas á pesar de la obsti-



nada resistencia, estrechado vigorosamente Washington se vió obligado á rendirse. La capitulacion fué mas favorable á los ingleses de lo que estos podian esperar, pues en ella se estipuló que la guarnicion se retiraria á su territorio con armas y bagajes, sin ser molestada.

Pero se calificaba de asesinato la muerte de Jumonville : el mayor Washington se obligaba por su parte á entregar los prisioneros franceses que habian sido trasladados á Boston. Mas ; cosa extraña ! aquellos veinte y dos hombres habian quedado reducidos á siete, y no pudo saberse cuál habia sido la suerte de los otros quince.

El mayor Washington era el mismo á quien la Francia siempre generosa debia ofrecer mas tarde su apoyo en la guerra de la independenciam. El asesinato se cometi6 el 24 de mayo de 1754, y la toma del fuerte fué el 3 de julio del mismo año.

La Francia dirigi6 sus reclamaciones al gabinete de Londres, pero como siempre, aquel gabinete di6 una contestacion evasiva : luego de repente, sin ninguna declaracion de guerra, acelerando el desenlace de una situacion dudosa, y haciendo en el mar lo que Federico iba á hacer en el continente, se supo en París que las escuadras británicas habian apresado buques mercantes y aun de guerra sin ninguna advertencia.

Las hostilidades comenzaron en el banco de Terranova, es decir, en las mismas regiones en donde acababan de pasar los acontecimientos que hemos referido.

El 3 de junio de 1755, un año despues de la catástrofe de Jumonville, el almirante Boscawen, á la cabeza de una escuadra inglesa de trece navíos de guerra, encontró á los navíos franceses el *Alcides* y el *Lirio*, se aproxim6 á ellos con apariencias amistosas, y de repente los cerc6 y atac6. Mr. Mocquart mandaba el *Alcides*, y

Mr. de Lorgeril el *Lirio*; ambos buques formaban parte de la escuadra de Mr. Dubois de la Motte.

El pretexto del ataque fué la pretension del almirante Boscawen, de que los franceses saludasen al pabellon de Inglaterra, á lo cual no quisieron prestarse los dos capitanes.

Despues de una defensa her6ica, fueron apresados los dos navíos. Algunos dias mas tarde fué tambien sorprendido el navío la *Esperanza*, que navegaba con pabellon blanco : Mr. Douville que le mandaba, se bati6 como un leon, y conducido á Londres declar6 que no se conceptuaba como prisionero de una nacion civilizada, sino como esclavo de piratas.

Aquellos tres sucesos podian ser un accidente como al que los ingleses habian llamado la *sorpresa* de Jumonville, pero que la capitulacion del fuerte de la Necesidad reconocia ser un asesinato.

Sin embargo, todavía se esperaba conseguir justicia por medio de las negociaciones, y la reparacion de aquella doble violacion del derecho de gentes, cuando se supo en Versalles, que durante el mes que acababa de transcurrir habian sido apresados setenta y cuatro buques que volvan de las islas; cinco negreros cargados con dos mil negros; veinte y seis buques que llevaban mercaderías y provisiones á las islas; otro que iba á la Crimea; dos navíos de la compańa de las Indias, uno que iba al Senegal y otro que volvia; sesenta y seis barcos de Terranova; dos que volvan de la pesca de la ballena; veinte y dos buques que llevaban provisiones al Canadá ó volvan de llevarlas, y veinte y siete embarcaciones que hacian el comercio de cabotaje en las costas de Francia y de las colonias, cuyos buques componian el número total de trescientos.

Por consecuencia de aquella especie de redada marí-



tima habia prisioneros en Inglaterra mas de diez mil franceses.

Era entonces ministro de Negocios extranjeros en Londres, Enrique Fox, que mas tarde fué creado lord Holland, enemigo personal de la Francia, que debia legarla en su hijo Carlos Fox, un enemigo todavía mas encarnizado y terrible.

Forzado en sus últimos atrincheramientos por el gabinete de Versalles, que preguntaba cómo habian podido ejecutarse en plena paz actos semejantes á los que acabamos de citar, respondió Eurique Fox:

— Que el estado de guerra de las naciones no siempre resultaba de los combates reales, sino de ciertas medidas que anunciaban las hostilidades: que eran públicos los armamentos de la Francia: que aprestaba grandes escuadras y trasportaba incesantemente tropas al Canadá, y que en semejantes circunstancias el gobierno británico no debia consultar mas que sus intereses, y obrar vigorosamente por conservar la dignidad de su nacion.

A tan atrevida respuesta acompañaba una nota todavía mas insolente, en la que Fox pedia se desarmase inmediatamente la escuadra francesa, y se derribasen las obras de fortificacion de Dunkerque, hecho lo cual daria explicaciones acerca de los asuntos del Canadá, y en general sobre los de la América del Norte.

Mr. de Rouillé respondió en nombre del rey:

— Que lo que acababa de suceder no era mas que un sistema de piratería en grande, indigno de un pueblo civilizado: que la Inglaterra no solo se habia apoderado de los buques del rey de Francia, sino tambien de otros mercantes, por valor de mas de cincuenta millones, y que el gabinete de Versalles pedia la inmediata reparacion de aquellos actos hostiles.

Negóse á ello el gobierno inglés, y el embajador francés Mr. de Mirepoix pidió sus pasaportes, y quedó declarada la guerra. Las disposiciones de la Inglaterra no tardaron en manifestarse con toda claridad. Un mes despues del combate naval en que el *Alcides* y el *Lirio* tuvieron que sucumbir á la superioridad del número, tuvo lugar un encuentro en el Ohio, cerca del fuerte Duquesne, entre los franceses é ingleses mandados por el general Braddock. En aquella accion fueron completamente batidos los ingleses, muertos sus oficiales, y tomados sus almacenes y provisiones: entre los papeles del general, se encontraron las instrucciones que le habia comunicado el gabinete de Londres: la fecha de ellas probaba que en medio de la mas perfecta paz, el gobierno inglés hacia cuantos preparativos le eran posibles para traspasar los límites de la Acadia é invadir la mayor parte de los establecimientos franceses en América. El plan general era enviar fuertes escuadras inglesas, que cerrasen á los buques de la marina francesa la entrada del rio de San Lorenzo, mientras que cuatro ejércitos acometian por la espalda de las colonias. El encargo especial del general Braddock en aquel plan era el de tomar el fuerte Duquesne, y subir el Ohio, para reunirse por el lago Erie, con Mr. Shirleq que le esperaba en Choagen con cinco mil hombres, barcos y cañones. Efectuada su reunion, debian obrar de concierto y tomar á Niagara y Frontenac. Durante aquel tiempo el coronel Jhonson se apoderaria del fuerte Federico, del lago Champlain, del rio de Richelieu, y se pondria en estado de tomar en la primavera la ciudad de Montreal, mientras otro ejército inglés penetraba hasta Quebec por el rio San Juan. Felizmente aquel inmenso plan quedaba destruido al caer en nuestras manos. La escuadra de Mr. Dubois de la Motte á



que se habia quitado el *Alcides* y el *Lirio*, contaba todavía con siete navíos, y habia puesto en tierra á Mr. de Dieskau con tropas de desembarco. Nos encontrábamos pues en estado de defensa, y los salvajes, que aborrecian á los ingleses, nos prometian ser unos auxiliares poderosos.

Mas por una fatalidad, apenas habia llegado Dieskau fué herido y hecho prisionero, despues de haber batido un cuerpo de 1500 ingleses cerca del lago Jorge, y despues de perseguirlos hasta los atrincheramientos del general Jackson.

Pero contenidos y vigilados los ingleses, se vieron precisados á renunciar al vasto plan que hemos referido, y á mantenerse á la defensiva. Las tropas francesas aguardaban además un nuevo jefe. Este lo era Luis José de Saint-Veran, marqués de Montcalm, uno de los generales mas valientes. En sus venas no habia degenerado la sangre de los Gozon. Todavía eran suyos los grandes bosques de la Dragouniere, en donde su abuelo adiestraba sus perros en el ataque de las serpientes. Su carrera será corta, pero radiante, gloriosa y rápida como la de la bomba que debia abrirle su sepulcro.

Durante aquel tiempo iba á darse á los ingleses en Europa el golpe de mano que intentaban en América. Los ingleses tenian en el Mediterráneo un apostadero que apreciaban tanto como á Gibraltar, y que quizá preferian á este. Felipe V en tiempo de sus desgracias dejó escapársele de las manos aquella perla. Los ingleses la recogieron y añadieron aquella joya á su corona. Aquel apostadero era la isla de Menorca.

Tomando á Menorca cortábamos las comunicaciones de los ingleses con el rey de Cerdeña su aliado, y perturbábamos su navegacion en el Levante y en Italia.

El puerto de Mahon, uno de los mas hermosos de Europa, daba seguro asilo á sus escuadras esparcidas por el Mediterráneo, ese gran lago, cuya entrada guardaban, pero de que somos los verdaderos dueños.

En caso de guerra desgraciada, la entrega de Mahon haria desaparecer muchas dificultades para el restablecimiento de la paz: en caso contrario, Mahon, convertido en propiedad nuestra, nos facilitaria tratar con la España, que nos daria en cambio cuanto quisiésemos en el golfo de Méjico.

Verdad es que el fuerte de San Felipe pasa por inexpugnable, pero se enviaria á Richelieu, el general de los ataques bruscos, y de los golpes de mano atrevidos. ¿La columna de Fontenoy no era indestructible? Pues Richelieu la hizo pedazos.

A Richelieu se le confió el mando en jefe de las fuerzas de mar y tierra: se le dieron 50,000 luises, la escuadra de Hyeres á las órdenes de Mr. de la Galissoniere, doce navíos de línea y diez y ocho buques de transporte. Aquella magnífica escuadra se hizo á la vela. ¿A dónde iba? . Ya se sabrá, cuando haya tomado el fuerte de San Felipe.

La mar es la aliada de los ingleses. Al dia siguiente de haberse hecho á la vela la escuadra, se levantó una tempestad que trastornó el orden de la marcha: durante tres dias anduvieron errantes los navíos, pero el 19 de abril volvieron á reunirse á vista de Menorca.

El 25 de abril, el mariscal practicó un reconocimiento del sitio en que se encontraba, y al mismo tiempo dirigia una mirada al fuerte Felipe. Hállase este sobre un peñasco con fosos de treinta piés de profundidad cortados á pico en el granito. Es imposible abrir allí la trinchera, y la roca es impenetrable aun á la artillería. Aquella ciudadela debia tomarse por asalto, y la



dificultad estaba en encontrar escalas bastante altas.

Mientras tanto, Richelieu hizo su cumplido á las señoras de la isla, las envió frutas y dulces, y se informó de si entre las producciones de la Francia habia alguna cosa que pudiera agradarlas.

Como temia que sus soldados bebiesen inmoderadamente del excelente vino de España que abundaba en la ciudad :

— Muchachos, les dijo el mariscal, el que se achispe no tendrá el honor de presentarse en la trinchera.

Descubrióse á lo lejos una escuadra; era la del almirante Byng que iba á socorrer á Menorca: el mariscal cedió un millar de hombres á la Galissoniere para reforzar sus soldados de marina. Iba á darse el asalto y un combate naval al mismo tiempo. Los habitantes de Menorca iban á presenciar un doble espectáculo.

El almirante inglés fué completamente batido, y el mismo dia se apoderó Richelieu de las obras avanzadas. En fin, en la noche del 27 al 28 de junio, se tomaron tres de los cinco fuertes, y el 28 al medio dia tres diputados presentaron un proyecto de capitulacion, que discutido en el resto del dia, fué firmada en la misma noche. El 29, todos los fuertes se habian rendido, y Mr. de Fronsac, hijo del duque de Richelieu, fué á llevar la noticia á Compiègne.

Mr. de Richelieu ya no tenia que hacer nada en Menorca, pero necesitaba el permiso del rey para abandonar su conquista. Desgraciadamente tenia en la corte menos amigos que enemigos, y Mad. de Pompadour era del número de los últimos.

Mad. de Pompadour habia tenido la feliz idea de casar á su hija Alejandrina con el duque de Fronsac: habló sobre el particular dos palabras con Mr. de Richelieu, quien contestó que se creeria muy honrado con

aquel enlace, pero que como Mr. de Fronsac tenia el honor de pertenecer por su madre á la casa imperial de Lorena, no podia comprometerse sin consentimiento de la emperatriz.

Mad. de Pompadour comprendió la respuesta y se contuvo: pero con aquella respuesta y el poco efecto que habia producido en el duque á primera vista, concibió un profundo rencor contra el vencedor de Mahon. Entretanto se intrigaba con el rey para desacreditar á Mr. de Richelieu.

Por último, el duque se vió obligado á fingir una enfermedad para obtener una despedida, que, merced á las certificaciones de sus médicos y á la amenaza que hacia de dejarlo todo no se atrevieron á rehusarle.

La entrada del mariscal en Paris fué un verdadero triunfo, pero Luis XV le recibió con frialdad.

— ¿Con que ya estais de vuelta, señor duque?... le dijo. Y bien, ¿qué os han parecido los higos de Menorca?... tengo entendido que son muy buenos.

— Excelentes, señor, contestó Richelieu, pero se necesitan unas escalas muy largas para alcanzarlos. Y volvió la espalda al rey, saliendo inmediatamente de su real cámara.

Quando marchó á su expedicion Mr. de Richelieu, todavía dudaban si se inclinarian para una alianza continental á Federico ó á María Teresa, y á su regreso ya estaban casi decididos por el Austria.

Aunque su hijo tenia el honor, como él decia, de pertenecer á la casa imperial de Lorena, Mr. de Richelieu no era partidario de la alianza austríaca. Todas las tradiciones de los grandes hombres del último siglo consignaban que era necesario abatir el poder imperial, y Enrique IV, Richelieu y Luis XIV, habian obrado en aquel sentido.



En el mismo momento en que el cuchillo de Ravallac dejó sin efecto la expedición de Juliers, Enrique IV acababa de concertar con Sully un inmenso proyecto de que aquella expedición no era más que el prólogo. Aquel plan variaba la faz de la Europa, que bajo el nombre de república cristiana, llegaba á ser una confederación universal. Señores jacobinos de 1793 y señores montañeses de 1848, dignense Vds. escuchar el proyecto de Enrique IV. Y luego nos dirán si entre sus magníficas teorías han encontrado alguna cosa más liberal, como se decía en tiempo de Carlos X, más radical como se decía en el reinado de Luis Felipe, ni más democrática, como se dice en el día.

Trataba, pues, de apoderarse del Austria que le había causado tanto daño, y que hace un siglo aspiraba al imperio universal, como lo da á entender su divisa *a e i o u. Austria est imperanda orbi universo.*

Poseedor ya de Viena, predicaría una cruzada y arrojaria á los turcos de Europa, y después fundaría una confederación cristiana, compuesta de quince estados:

Seis monarquías hereditarias.

Cinco monarquías electivas.

Cuatro repúblicas.

Las seis monarquías hereditarias eran la Dinamarca, Suecia, Inglaterra, Francia, España y la Lombardía.

Esta última, erigida en reino en favor del duque de Saboya, se compondría de la Saboya, el Montferrato, el Milanésado y el Mantuano.

Las cinco monarquías electivas eran:

Roma aumentada con Nápoles y la Calabria.

El imperio Germánico.

La Bohemia, á la cual agregaba la Lusacia, la Silesia y la Moravia.

La Polonia, aumentada con las conquistas que debían hacerse á los rusos.

La Hungría, aumentada con una parte del Austria, del Tirol, de la Carintia, y de las conquistas que se hiciesen á los turcos.

Las cuatro repúblicas eran:

La italiana, compuesta de todo el norte de la Italia, entre el reino de Lombardía, el papa y Venecia.

La república de Venecia, aumentada con la Sicilia.

La república Helvética, aumentada con el Franco-Condado.

Y por último, la república Belga.

Todos estos estados debían tener un consejo supremo, encargado de mantener la paz universal, evitar las disensiones, dar su fallo en las cuestiones, arreglar las diferencias, defender las fronteras, dirigir los ataques contra el que fuese declarado enemigo común, y por último de velar por la conservación del bienestar y la prosperidad de aquella armonía general.

¿Ravallac sabía acaso el profundo amor á la humanidad que encerraba aquel corazón que atravesó en la esquina de la calle de la Ferronniere el 14 de mayo de 1610?...

Pues bien, aquel sueño del abatimiento del Austria, concebido por Enrique IV, y que había llegado á ser proyecto, y aun tal vez realidad en manos de Richelieu y de Luis XIV, iba á ser abandonado por Luis XV, merced á la fatal influencia de Mad. de Pompadour.

En efecto, la casa de Austria, oscura y casi desconocida hacia tres siglos y medio, no había podido elevarse á la monarquía de Carlos V, más que combatiendo perpetuamente contra todo principio de libertad. En aquella lucha había perdido la Suiza, la Holanda, la España y Nápoles, pero todavía le quedaban los húngaros, los



bohemios, brabantones, toscanos y los austríacos. Su dominacion se extendia aun desde la Turquía á Philipsbourg, y desde el Océano al Mediterráneo.

Estaba muy distante de ser lo que hacia doscientos años, pero era todavía mucho mas de lo que debia. En 1758 hubo un momento en que aquel imperio habia quedado reducido únicamente á la Hungría, y la Alemania pudo respirar.

María Teresa vió el abismo, midió su profundidad, y cuando volvió á recobrar su poderío, comprendió que no podria conservarle sino con el auxilio de la Francia.

Pero, ¿qué probabilidades tenia de vencer aquella repugnancia instintiva, y de hacer que se mirase como injusta y perjudicial la política de unos hombres como Enrique IV, Richelieu y Luis XIV?...

¿No tenia además en contra suya al rey, al delfin, los ministros y la nacion entera? ¿Quién seria su aliada en semejante lucha? Mad. de Pompadour.

¿Mad. de Pompadour, la hija de Mr. Poisson, aquel empleado medio ahorcado, aquella modista que tuvo á mucha suerte el casarse en primeras nupcias con un cobrador de contribuciones, habia de ser la aliada de María Teresa, hija y heredera de los Césares?...

¿Qué cosa mas admirable es la política, y cómo iguala su egoismo las condiciones!...

Aun cuando Mad. de Pompadour se hubiese elevado hasta colocarse al lado de Luis XV, ¿cuántos grados tenia que bajar todavía María Teresa para llegar á ella?

Sin embargo, María Teresa escribia á aquella mujer y la llamaba *su prima*...

La alianza de la Francia con el Austria era tan extraña, tan inaudita y tan poco probable, que cuando Mr. de Kaunitz, ministro austríaco en Aix-la-Chapelle, habló de ella por primera vez á Mr. de Saint-Severin,

á quien Mad. de Pompadour habia enviado á aquella ciudad, en 1747, para concluir la paz á cualquier precio, se negó á ocuparse de aquel proyecto.

Mas á la primera proposicion que María Teresa hizo á *su prima*, acerca del proyecto de alianza, Mad. de Pompadour, menos fuerte en política que Enrique IV, Richelieu y Luis XIV, quedó seducida al verse apellidar *prima* por María Teresa, cuando Federico no la llamaba mas que *Cotillon II*, epíteto que no la favorecia mucho en verdad.

Ahora bien, ¿qué se necesitaba para llegar á la alianza de la Francia y del Austria?

Una cosa insignificante para la favorita: despedir á los ministros que tenian contra el Austria las preocupaciones de Luis XIV, Richelieu y Enrique IV, y colocar en el ministerio de Negocios extranjeros hombres nulos ó adictos suyos.

Entre los Paulmy, Rouillé, Moras ó Berryer, Mr. de Maurepas era el mas temible: tenia ideas fijas, y segun ellas, el Austria era enemiga de la Francia. Su conversacion era amena, el rey le queria, y como le veia á todas horas del dia, ejercia grande influencia sobre el monarca: además el delfin tambien le apreciaba mucho, y el delfin era indudablemente enemigo del Austria.

Mr. de Maurepas cometió la imprudencia de hacer un epigrama, y fué desterrado. Ya hemos dicho que Mr. d'Argenson fué desterrado: á Mr. de Machaut se le invitó á que hiciese dimision.

Dejando á un lado la oposicion que d'Argenson podia hacer á la política de la favorita, ¿de dónde provenia el odio de esta?...

Vamos á decirlo.

Un dia entró en casa del ministro un amigo de



Mad. de Pompadour, echó una ojeada á una carta que escribía, y vió que trataba de una caricatura que aparecía en aquel momento. Representaba á d'Argenson en una carroza, á Machaut en el pescante haciendo de cochero, y al rey detrás como lacayo.

La carta comenzaba con estas palabras:

« Mi lacayo acaba por fin de despedir á mi cochero. »

En efecto, aquella mañana el rey habia escrito á Mr. de Machaut la carta que hemos copiado, mandándole entregar su cartera.

El *amigo* de Mr. d'Argenson fué á contárselo á Mad. de Pompadour, que se lo refirió al rey, el cual indignado, escribió á Mr. d'Argenson la carta que ya hemos visto, y cuya dureza puede hasta cierto punto hacer disculpable aquella anécdota.

Ya hemos dicho que Mrs. de Paulmy y Moras reemplazaron á d'Argenson y Machaut, y que el abate de Bernis habia sido llamado al consejo de Estado.

Era este un hombre muy amable y honrado. Poseía el talento francés en toda su lozanía, y hacia muy buenos versos. Así era, que Boyer, el catedrático del delfin, le aborrecía. Alejado por aquel rencor de las gracias eclesiásticas, Bernis se resolvía á elevar altar contra altar, y á adherirse á la favorita.

Un día que cenaba con el rey y con ella, al destapar esta una botella de vino de Champaña, vertió la mitad sobre la mesa, é improvisó una canción en la cual decía:

« El placer coronado de flores revolotea sobre la mesa, y solo aguarda un momento favorable para encantar nuestros corazones. Hermosa Cefisa, ¿en donde tú no te encuentras podría seducirnos? Para fundar su imperio, necesita tus atractivos.

» Ven á esparcir debajo de este emparrado el talento y la agudeza. Ellos te esperan en un tonel que ha agujereado la locura. El Champaña se halla próximo á marcharse, y humea en su prision impaciente por cubrirle con su herviente espuma.

» ¿Sabes porqué este trasparente vino, en cuanto le agita tu mano, vuela y se precipita cual deslumbrador relámpago? En vano Baco retiene al rebelde amor en un frasco, el amor sale siempre de su encierro por la mano de una hermosa. »

Un hombre que hacia tan bonitos versos, debia ser un gran político: así fué que en 1757, reemplazó á Mr. de Rouillé en el ministerio de Negocios extranjeros.

La alianza con María Teresa se iba preparando suavemente entre las sombras del misterio. Los tres cómplices eran Mr. de Naremburg, ministro de la reina de Hungría, el abate de Bernis y Mad. de Pompadour.

Hé aqui lo que proponía María Teresa.

*La emperatriz daría los Países Bajos al duque de Parma, y de este modo, por medio de un príncipe de la casa de Borbon, separaría á los ingleses de la Holanda: Luxemburgo, el Gibraltar del Austria, sería arrasado. La Francia recibiría á Mons, la Polonia sería declarada libre, y la corona hereditaria: la Suecia adquiriría la Pomerania, y la Dinamarca sería invitada á la union. La Rusia sería parte contratante, y como la Francia estaba en guerra con la Inglaterra, aunque no habia todavía declaracion formal, aquella liga de las grandes potencias del continente abatía el poder marítimo de la Inglaterra: á cuya alianza declaraba el Austria que renunciaba para siempre.*

Este plan, en concepto de María Teresa, era vasto y



atrevido, Luis XV que no tenia unas miras tan elevadas ni avanzadas, le rechazó. María Teresa le suplicó que presentase el suyo. Luis XV recurrió á Mr. de Bernis, el cual propuso su proyecto en dos líneas :

*Garantía respectiva de los estados de las dos casas comprendiendo á la Prusia y exceptuando á la Inglaterra.*

Entonces fué cuando se supo que á principios de 1750 se habia celebrado un tratado entre la Inglaterra y la Prusia.

La Prusia fué excluida del plan, que de este modo se simplificó mucho, y quedó reducido á esta sola línea :

*Garantías respectivas de los estados de las dos casas.*

El tratado entre la Francia y el Austria se firmó el 9 de mayo de 1756.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

## ÍNDICE.

CAPÍTULO PRIMERO. — Dos palabras de recuerdo acerca del joven rey. — Lo que pasó cuando murió el duque de Orleans. — Cómo Mr. de Borbon fué nombrado primer ministro. — Su origen. — Su retrato físico y moral. — La duquesa, madre del duque. — Sus canciones. — Mr. de Charolais. — El rey. — Etiqueta de Luis XV. — Rumores injuriosos al rey. — La moneda falsa de Mad. de Condé. — El alma de Duchaufour . . . . . 5

CAP. II. — La corte de España. — Felipe V abdica en favor de su hijo. — Muere Inocencio XIII. — Enfermedad del rey. — Adopta el duque la resolución de casarle. — Vuelta de la infanta. — Se busca una mujer al rey. — Mad. de Prie. — Su influencia. — Los hermanos París. — La señorita de Vermandois. — María Leczinska. — El conde de Estrées. — Casamiento del rey. — Amenazas de escasez. — Intriguilla de Mr. de Borbon y de Mad. de Prie contra Mr. de Frejus. — Caída de Mr. de Borbon y de Mad. de Prie. — Mad. de Prie desterrada. — Cae enferma. — Muere. — El marqués de Prie. . . . . 17

CAP. III. — Fleury ministro de Estado. — Calma general en Europa. — Muertes. — El gran prior de Vandome. — Voltaire y Mr. de Rohan-Chabot. — El doctor Iser . . . . . 36

CAP. IV. — Vuelta del duque de Richelieu. — Muerte de Mad. de Nesle, del mariscal de Uxelles, del duque de Villeroy y de Adriana Lecouvreur. — Pormenores sobre la muerte de esta última. — Revolución de la Córcega. — Nacimiento del duque de Anjou. — Las Noticias eclesiásticas. — Arresto y exposicion de tres redactores. — Victor Amadeo abdica en favor de su hijo. — Historia de Mad. de Verrue. — Victor Amadeo conspira para volver al trono.